

General Knud Bartels, presidente del Comité Militar de la OTAN

«Necesitamos más cooperación y más soluciones multinacionales»

El principal mando militar de la Alianza cree que esta es la fórmula para «minimizar los costes y maximizar las inversiones»

Knud Bartels es un claro exponente de un nuevo tipo de militar que aúna la experiencia castrense con la habilidad política y la capacidad para generar confianza. Es un hombre afable, comunicativo, con el que te sientes a gusto conversando. Y sabe transmitir seguridad y firmeza: tiene muy claro que la Alianza puede y debe ser capaz de mantener sus niveles de operatividad y de capacidades a pesar de los recortes y sabe cuáles deben ser los elementos para conseguirlo: *Smart Defense*, Fuerzas Conectadas o Fuerza de Respuesta. Insiste en que debemos asegurarnos de que cada euro que usemos lo hagamos en la forma adecuada. El general danés, que como jefe de Estado Mayor de su país fue representante en el comité militar de la OTAN y de la Unión Europea, cree que la Alianza debe mantener los niveles de cooperación y eficacia conseguidos durante la misión de Afganistán y no escatima elogios al valorar la experiencia aportada por la ISAF.

—Estamos en una época de recortes presupuestarios que afectan a todos

los países aliados y a la propia organización. ¿Es factible mantener la operatividad con menos dinero?

—Este es un aspecto delicado y creo que debemos ser muy sinceros: todos los aliados tenemos problemas económicos y sé que España los está padeciendo con especial fuerza. Todos, sin excepción, tenemos un compromiso tanto a nivel nacional como dentro de la Alianza para garantizar que cada euro que se utilice se haga de la forma más rentable y mejor para todos. Con este fin estamos analizando una serie de iniciativas que puedan optimizar el empleo de los fondos y maximizar los recursos disponibles. Entre ellas, destacan la Iniciativa de Fuerzas Conec-

«Hay que mantener los niveles de operatividad logrados en ISAF»

tadas, la implementación de la Fuerza de Respuesta (NRF) como vanguardia para la conectividad de fuerzas, o la *Smart Defense*, toda una serie de medidas cuyo objetivo último es obtener el máximo beneficio a partir de los fondos y los recursos de los que disponemos. Necesitamos más cooperación y más soluciones multinacionales para minimizar nuestros costes y maximizar los beneficios de nuestras inversiones.

En este momento de crisis, conseguir esto es nuestra prioridad, es imprescindible. Estamos abiertos a analizar cualquier otra posibilidad y garantizar que si hay que hacer recortes sean los necesarios y que nuestra operatividad y nuestras capacidades no se vean afectadas. Insisto, asegurarnos de que cada euro que usemos lo hagamos en la forma adecuada, tanto a nivel individual como en el seno de la Alianza.

—En este sentido, el nuevo secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel, hizo una llamada de atención a sus socios para que aumentaran su contribución a la Alianza y disminuya la gran diferencia existente entre la aportación de Estados Unidos y el



Hélène Gicquel

El jefe del Comité Militar de la OTAN, general Bartels, insiste en que si hay que hacer recortes serán los necesarios y que la operatividad y las capacidades de la Alianza no se verán afectadas.

resto de los países. ¿Considera necesario fomentar este reparto del gasto más equitativo entre los aliados?

—En este momento, la mayoría de los costes en el seno de la Alianza recae sobre los Estados Unidos. Es más, hay determinadas áreas en las que es Washington quien aporta todas las capacidades necesarias. Por este motivo es necesario optimizar nuestros recursos, asegurarnos de que cada euro, cada dólar se emplea de manera adecuada, sin duplicidades, sacando el máximo parti-

do a la cooperación internacional, asegurándonos de que cada ejercicio que realicemos consiga exactamente lo que se pretendía, que cada uno de nuestros esfuerzos sea rentable.

—Antes mencionó usted la Iniciativa de Fuerzas Conectadas. ¿En qué consiste exactamente?

—Si miramos hacia atrás, si vemos lo que hemos hecho y estamos haciendo en Afganistán, se entiende perfectamente el concepto de Fuerzas Conectadas. En ISAF están todos los miembros de la OTAN, los 28 aliados, además de todos los asociados: un total de 50 países trabajando codo con codo, compartiendo experiencias, luchando juntos. Existe confianza mutua, unos vínculos que nos permiten ser mucho más eficaces como conjunto que si lo hiciera cada uno de forma individual.

En definitiva, hemos conseguido una capacidad operativa que necesitamos mantener cuando terminemos la misión de la ISAF. A finales de 2014, la mayor parte, no todo pero sí el grueso del contingente, se habrá replegado de Afganistán y tenemos que aprovechar la enorme experiencia que nos ha aportado esta operación.

Vamos a implementar como método de actuación de la Alianza las Fuerzas Conectadas utilizando nuestra unidad más proyectable, la Fuerza de Respuesta (NRF) como un catalizador, como una punta de lanza para realizar ejercicios de adiestramiento anuales en los que haya conexión e interoperabilidad a todos los niveles: desde el estado mayor de la Fuerza, hasta los soldados, las unidades, aviones de diferentes países volando uno junto a otro... que podamos operar en cualquier lugar y con cualquiera de los componentes combinados conjuntos de los ejércitos. Este va a ser nuestro objetivo en los próximos años: mantener los niveles de operabilidad y de capacidades obtenidos durante la campaña de Afganistán.

—¿Cuál va a ser la contribución de la Alianza Atlántica a Afganistán después del año 2014?

—Desde diciembre del 2014, la ISAF como tal terminará y comenzará otra misión diferente cuyo mandato será aportar asistencia, entrenamiento y

apoyo a las fuerzas de seguridad afganas. Se tratará de una fuerza mucho más pequeña, aún sin definir, tenemos que delimitar cometidos y otros muchos aspectos concretos de esta misión. Lo que sí está claro es que estará plenamente operativa a partir del 2015 y que la Alianza no va a dejar solos a los afganos, no vamos a dejar solas a las nuevas fuerzas de seguridad de Afganistán.

—Los planteamientos iniciales de la Fuerza de Respuesta de la OTAN se han modificado parcialmente tras la experiencia de Afganistán. ¿Cómo va a ser la nueva NRF? ¿Cuándo estará plenamente operativa?

—Hay que tener en cuenta que la NRF fue reestructurada en 2008 y las cosas han cambiado mucho desde entonces. Como dije antes, la operación de Afganistán nos han mostrado sobre el terreno cuales son nuestras verdaderas necesidades y cómo tenemos que actuar para ser realmente operativos. Vamos a aplicar la experiencia adquirida, ya lo estamos haciendo, en el diseño de la nueva Fuerza de Respuesta.

Vamos a utilizar material, equipos, adiestramiento, todo lo aprendido en Afganistán, para mantener una fuerza con óptimos niveles. Esta es ahora mismo nuestra prioridad y estamos analizando fórmulas para lograrlo que incluyen desde maniobras a inspecciones periódicas, formación de personal, etcétera. A partir del 2015, una vez replegadas la mayoría de nuestras fuerzas de Afganistán, vamos a organizar el primer ejercicio con fuerzas reales de la NRF para adquirir su plena operatividad, y este mismo año, en 2013, vamos a realizar un gran ejercicio que nos permitirá obtener en breve la certificación de la Fuerza de Respuesta.

En esto es en lo que estamos trabajando actualmente los aliados: el concepto de NRF existe, es ya una fuerza operativa sobre el terreno y lo que necesitamos es conseguir que sea una Fuerza Conectada a todos los niveles.

«La Alianza no va a dejar solos a los afganos después del 2014»

—La amenaza terrorista y la inestabilidad en el Sahel son una realidad que la reciente guerra de Malí ha constatado. ¿Qué política mantiene la Alianza en esta área? ¿Cómo se plantea la colaboración en la zona con las misiones de la Unión Europea?

—Responderé primero a la última parte de la pregunta, a la cuestión de la colaboración. Creo que ya es una realidad. No hay que olvidar que un importante número de países aliados han apoyado a Francia en la operación *Serval* que aunque no sea propiamente de la Unión Europea sí facilitó el camino para la implementación de la misión de EUTM Malí.

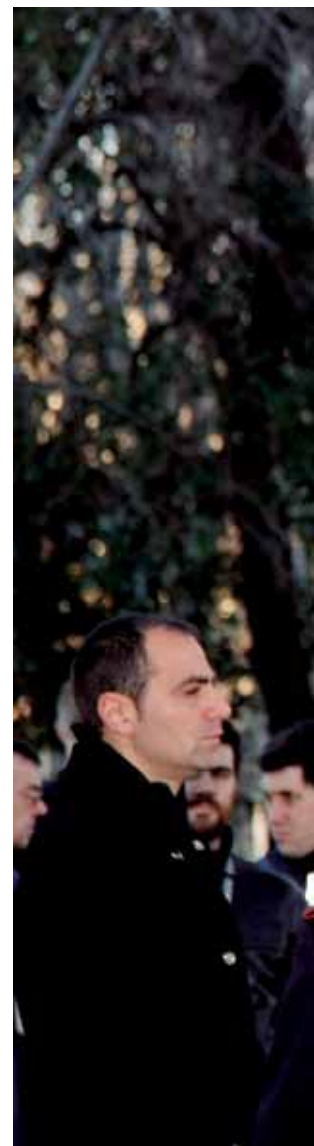
Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer al gobierno francés su decisión de liderar la operación militar para estabilizar el norte de Malí y reitero que ha habido

un importante número de países de la OTAN (Alemania, Bélgica, Dinamarca y España entre ellas) que han aportado apoyo logístico o transporte aéreo a Francia porque, como he dicho antes, los países aliados hemos conseguido unos niveles de interoperabilidad que nos permiten trabajar de forma conjunta en condiciones óptimas de eficacia: tenemos los mismos procedimientos de actuación y años de experiencia en Afganistán. Pero en el caso de Malí la Alianza Atlántica como tal no ha asumido ninguna responsabilidad, se trata de decisiones nacionales y la OTAN lo que hace es aportar su experiencia y los vínculos de interoperabilidad que existen entre sus miembros.

—Es inevitable hablar de Siria antes de finalizar esta entrevista. ¿Cuál es la posición de la Alianza ante la situación de este país árabe?

—La OTAN no tiene ninguna operación planificada o intención manifiesta de intervenir en Siria. Lo que sí es cierto es que uno de sus miembros, Turquía, se ha visto amenazado en su frontera y la Alianza está garantizando su protección con el despliegue en la

El general Knud Bartels (izquierda) junto al JEMAD español, almirante general Fernando García Sánchez, durante la visita que realizó a España en el mes de marzo.



zona sur de Turquía de una serie de misiles *Patriot* para reforzar nuestra defensa aérea. Unos misiles que proceden de los Países Bajos, Alemania y Estados Unidos y que constatan el reparto de responsabilidades del que hablábamos antes. Por supuesto que la Alianza está preocupada por lo que ocurre en Siria y seguimos muy de cerca toda la situación, pero nuestro objetivo último es la defensa de nuestros ciudadanos y de nuestros territorios y aquí lo estamos haciendo con un aliado, Turquía, maximizando los recursos y compartiendo las responsabilidades.

—Hace apenas unas horas que Francia y Gran Bretaña han anunciado su



intención de levantar el embargo de armas a favor de los rebeldes sirios. ¿Qué opina usted?

—Esta es una decisión que debe tomar cada Gobierno de forma individualizada, es una decisión particular. Pero, como le he dicho antes, la OTAN como organización no tiene planeada ninguna operación o actuación concreta en Siria. Por supuesto que todos estamos consternados por lo que está pasando allí, por el drama humano y la pérdida de vidas que está padeciendo el pueblo sirio,

pero, a día de hoy, la Alianza no tiene prevista ninguna intervención en Siria.

—¿Qué papel puede jugar la Alianza y su Diálogo Mediterráneo en la transición democrática de los países de la riber sur tras la Primavera Árabe?

—El Diálogo Mediterráneo es una iniciativa aliada que desde hace más de una década incluye encuentros periódicos con diversos países de la ribera sur del Mediterráneo, entre ellos países como Túnez o Egipto que han sido

estandartes en la denominada *Primavera Árabe*. Estos encuentros nos permiten intercambiar ideas y proporcionar consejo y experiencia a la hora de facilitar la transición democrática de sus Fuerzas Armadas. La Alianza tiene sus puertas abiertas para ayudarles. No vamos a imponer nada ni a decir cómo tienen que hacer las cosas pero sí permanecer abiertos al diálogo, el intercambio de opiniones y, siempre que lo soliciten, aportar nuestra asistencia.

Rosa Ruiz

«En este momento, la Alianza como organización no tiene prevista ninguna operación en Siria»